




El lenguaje como contexto de lo psicológico: función versus morfología en el estudio del comportamiento lingüístico

*Language as the context of the psychological: function versus
morphology in the study of linguistic behavior*

*Le langage comme contexte du psychologique : fonction contre morphologie dans l'étude
du comportement linguistique*

William Montgomery-Urday¹

 <https://orcid.org/0000-0001-9518-3329>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima – Lima, Perú
jmontgomeryu@unmsm.edu.pe (correspondencia)

DOI : <https://doi.org/10.35622/j.ro.2025.01.001>

Recibido: 05-10-2024 / Aceptado: 20-12-2024 / Publicado: 03-01-2025

Resumen

En este artículo se señala que, entre la diversidad de enfoques en psicología del lenguaje, la tendencia más sugerente es la corriente conductual, porque concibe el lenguaje como el contexto de lo psicológico. Esta expresión rescata el concepto wittgensteiniano de “forma de vida” aplicado al lenguaje, en el sentido de que lo aborda como un marco convencional envolvente que da sentido al comportamiento humano, superando el mero análisis formal-morfológico que ha caracterizado a la mayoría de las aproximaciones psicolingüísticas y constructivistas; para centrarse en la función propia de los intercambios verbo-simbólicos entre individuos. Desde este punto de vista se juzga que las propuestas de J. R. Kantor y de B. F. Skinner, así como de los aportes de sus seguidores (el interconductismo de Ribes y la teoría de marcos relacionales de Hayes), son las más indicadas; y se fundamenta semejante afirmación en términos filosóficos, teóricos, metodológicos y tecnológicos.

Palabras clave: filosofía, lenguaje, lingüística, psicología, teoría.

¹ Docente del departamento de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú).

Abstract

This article points out that, among the diverse approaches in the psychology of language, the most suggestive trend is the behavioral current, because it conceives language as the context of the psychological. This expression draws on Wittgenstein's concept of the "form of life" applied to language, in the sense that it approaches it as an encompassing conventional framework that gives meaning to human behavior. This perspective goes beyond the mere formal-morphological analysis that has characterized most psycholinguistic and constructivist approaches, focusing instead on the function of verbal-symbolic exchanges between individuals. From this point of view, the proposals of J. R. Kantor and B. F. Skinner, as well as the contributions of their followers (Ribes' interbehaviorism and Hayes' relational frame theory), are deemed the most appropriate. This assertion is justified in philosophical, theoretical, methodological, and technological terms.

Keywords: language, linguistics, philosophy, psychology, theory.

Résumé

Cet article souligne que, parmi la diversité des approches en psychologie du langage, la tendance la plus suggestive est le courant comportemental, car il conçoit le langage comme le contexte du psychologique. Cette expression reprend le concept wittgensteinien de « forme de vie » appliqué au langage, dans le sens où elle l'aborde comme un cadre conventionnel englobant qui donne du sens au comportement humain. Cette perspective dépasse la simple analyse formelle-morphologique qui a caractérisé la plupart des approches psycholinguistiques et constructivistes, pour se concentrer sur la fonction propre des échanges verbo-symboliques entre individus. De ce point de vue, les propositions de J. R. Kantor et de B. F. Skinner, ainsi que les contributions de leurs successeurs (l'intercomportementalisme de Ribes et la théorie des cadres relationnels de Hayes), sont considérées comme les plus appropriées. Une telle affirmation est fondée en termes philosophiques, théoriques, méthodologiques et technologiques.

Palavras chave : langage, linguistique, philosophie, psychologie, théorie.

INTRODUCCIÓN

Revisando la extensa bibliografía que abarca la terapéutica del lenguaje y tópicos aledaños (psicolingüística, sociolingüística, neurolingüística, filosofía del lenguaje, teoría de la comunicación), se adquiere la certidumbre de que lo que se piensa, lo que se aprende y todo cuanto tiene alguna importancia a nivel psicológico está moldeado por los usos del lenguaje. Sin embargo, la diversidad de enfoques que reina en este rubro de investigación es inmensa. No se encuentra un orden en lo revisado: cada autor aborda su punto de acuerdo con una óptica de cenáculo, citando referencias que no aparecen en otras bibliografías e ignorando aquellas que no son de la corriente de pensamiento que preconiza, o, simplemente, que no son de su disciplina.

No obstante, dentro de esta diversidad se pueden advertir grandes líneas de dirección filosófica que se mantienen incólumes a lo largo de la historia y se reciclan bajo nuevos nombres, que podrían etiquetarse como racionalismo y empirismo, expresados hoy en día

con máxima simplificación como tendencias vigentes a través de la psicología cognitiva y la psicología conductual respectivamente. En su seno:

[...] se pueden distinguir tres corrientes más o menos compactas en cuanto a sus presupuestos filosóficos en psicología del lenguaje: una de tipo "innatista", donde destacan los seguidores de McNeil, Lenneberg, Slobin, Brown, Miller y Chomsky [...], otra "constructivista" o del desarrollo cognitivo, en la línea de Piaget, Bruner, Vigotsky y Luria; y otra "conductista" o del aprendizaje verbal, integrada por los epígonos de Skinner. Mowrer, Osgood, Kantor y Staats (Montgomery, 2002, p. 31).

En este marco la psicología cognitiva, que agrupa a innatistas y constructivistas, procura categorizar el lenguaje en procesos de "comprensión" (saber tácito de la lengua que tiene cada hablante); y "producción" (ejercicio de la lengua). Su aproximación al comportamiento lingüístico tiene por característica predominante el estudio de los atributos morfológicos del hablar y escribir (a saber: palabras, oraciones, sintagmas, fonemas, grafemas), en términos de su crecimiento y estructuración en contenidos de análisis formal. Así, las publicaciones de los psicólogos interesados en el lenguaje se han dirigido mayoritariamente a la investigación aplicada sobre diversos aspectos de la comprensión lectora, con énfasis teórico constructivista y/o psicolingüístico generativo (por ejemplo, Maftoon & Shakouri, 2012; Purba, 2018), y eso comprende también a las exposiciones de conjunto (Belinchón, et al., 2004; Álvarez García, et al., 2016). A lo más que llegan es a establecer diferencias de "perspectivas en el estudio del procesamiento sintáctico" (todo dentro del enfoque cognitivo), distinguiendo la perspectiva estructural de Chomsky de la funcional (por ejemplo, Givón, 2009), y de la semántico-pragmática (representaciones corpóreas o sensoriomotoras); esto es, el tratamiento del lenguaje mayoritariamente *como producto*, según anotan Pérez-Almonacid y Quiroga (2010). El lugar que ocupan estos atributos morfológicos al interior de un episodio integrado de circunstancias, que es el que da sentido y función a la interacción lingüística y a cualquier tipo de interacción psicológica, no parece importar demasiado a pesar de que es en la cultura y su consiguiente convencionalidad donde aquellos son modelados y moldeados.

¿Cuál es la alternativa a la tendencia morfológica? Es conveniente anotar, al respecto, que no es solo la "lengua" en tanto sistema concreto de comunicación según lo concibe la sociolingüística (Martínez Lirola, 2012) la que está influida por ese contexto, sino el lenguaje en su conjunto es el que se halla fusionado con el ambiente en que el ser humano vive, tiéndolo de significados y criterios circunstanciales respecto al contenido, dirección y eficacia de lo que se hace y dice; esto es, su *función* (Ribes-Iñesta, 2006, 2018, 2021).

Entonces, la otra opción es la psicología conductual. A dicha corriente se suele describir como un paradigma reduccionista que recurre al tratamiento del tema del lenguaje mediante mecanismos explicativos de asociación temporal, condicionamiento y reforzamiento, pero lo cierto es que solo algunos de sus representantes históricos lo conciben tan estrechamente. En este sentido, en particular los trabajos de Kantor (1936, 1977, 1981a) y de Skinner (1981), abrieron nuevas perspectivas psicológicas para el análisis teórico y funcional del lenguaje, aunque fueron poco entendidos en su momento (Ardila, 2007; Ribes-Iñesta, 2013; Pérez-Fernández, 2023). Es desde estas posturas y de sus desarrollos actuales, juzgados por el autor de este escrito como propuestas que superan los problemas mencionados respecto a la psicología cognitiva, que se discutirá el tema que da título al presente ensayo en términos filosóficos, teóricos, metodológicos y tecnológicos.

DESARROLLO

1. El nivel filosófico

Es recalable que a nivel filosófico las orientaciones de Kantor y Skinner en psicología del lenguaje, aunque disímiles en ciertos aspectos, están en consonancia con las enseñanzas de las escuelas analíticas (Montgomery, 2007b), especialmente las de Cambridge (representada por Ludwig Wittgenstein) y Oxford (con Gilbert Ryle como el principal exponente).

El “secreto” de lo psicológico

Partiendo de esas escuelas, y parafraseando al filósofo británico G. E. Moore, podría decirse que “el primero y más importante problema [*psicológico*] consiste en proporcionar una descripción general de la totalidad del universo [*lingüístico*]” (citado por Muguerza, 1983, p. 13). Vale decir: *el secreto de lo psicológico podría estar en el lenguaje*, que, recogido en el sentido del giro pragmático de Wittgenstein (2021), no como morfología lingüística sino como “forma de vida”, es una amalgama de sentidos convencionales que integran el contexto psicológico de las personas. No es un fenómeno empírico que recubra una esencia “mental”, ni tampoco un vehículo a través del cual circula lo psicológico, sino que en realidad constituye *el contexto de lo psicológico* (Ribes-Iñesta, 2006, 2021). Así el comportamiento, entendido como interacción entre el individuo y su ambiente, sería en realidad el “contenido funcional” del lenguaje, comprendido, a su vez, a manera de “ámbito funcional” del comportamiento. Para entender lo que alguien quiere decir hay que entender en qué clase de “juego del lenguaje” participa, dado que las palabras son como piezas en un juego de ajedrez, y, por tanto, su uso y significado depende del lugar que ocupan en el conjunto interactivo. El propio Wittgenstein (1997), señala que: “Lo que determina nuestro juicio, nuestros conceptos y reacciones, no es lo que alguien hace ahora, una acción aislada, sino toda la multitud de acciones humanas, el trasfondo sobre el que contemplamos cada acción” (p. 567). Por tanto, las reglas a las cuales obedece la comunicación no son otras que las de la vida social misma, y ese contexto multitudinario es el que define la psicología de un ser humano. Cabría añadir que así se construye la experiencia socializada, como anota Helberg (2021).

No hay lenguaje privado

Esto último implica también que no hay lenguaje privado. Todo lenguaje es público desde el momento en que ha surgido y se ha moldeado en el fragor de la forma de vida, en un implícito acuerdo consensuado convencionalmente entre los individuos para referirse a los eventos del mundo. Por ejemplo, la palabra “dolor”, dice Wittgenstein (2021; p. 271), solo puede ligarse al dolor debido a sus conexiones con las expresiones aprendidas socialmente sobre su sensación. Por lo tanto, no cabe buscar eventos “privados”, es decir solo conocidos por el observador de sus estados “internos”. En general, como señala complementariamente Kantor (1981b):

Todo es público en el sentido de que todo es disponible, directa o inferencialmente por observación. No hay problema por ser resuelto si se tiene que ver con campos², de modo que hay varios componentes de un evento que suministran información (p. 104).

² El término “campo” designa en Kantor la interrelación de elementos tanto orgánicos como situacionales que conforman un episodio de comportamiento.

Así, la dicotomización de lo psicológico en planos de observabilidad y no-observabilidad desaparece, pues en tanto significa *relación* con parámetros públicamente establecidos, lo psicológico siempre es observable porque ocurre en el seno de una actividad interactiva lingüísticamente organizada. Y conste que no se está hablando aquí de “ejercicio lingüístico” como equivalente a morfología o sintaxis, sino como un ocurrir psicológico general que es modulado por un ambiente impregnado de lenguaje desde que nace el individuo, y en el cual aprende a responder de ciertas maneras particulares a otros individuos, objetos y eventos (Ribes-Iñesta, 2021). En este sentido, “ver”, “pensar”, “imaginar” y tantas otras actividades, son ejercicios psicológicos inmersos en un contexto lingüístico.

Sumario

La conclusión inevitable es que lo que se llama “mente” dentro del mito cartesiano de los dos mundos: el espacial-corporal (“público”) y el ideal (“privado”), es solo una *metáfora* inextensiva vinculada al *dogma del fantasma en la máquina* (Ryle, 2005). Son los malos usos del lenguaje los que hacen surgir ese tipo de problemas, al sacar los significados de su contexto original e instalar lo psicológico fuera del contexto.

Una conclusión referente a esto, entonces, es que las teorías que den cuenta del lenguaje no lo tomen como un mediador superficial de contenidos internos, sino como el contexto de lo psicológico en un marco de prácticas sociales. Como señala Schaff (1973): “todo análisis del pensar debe ser un análisis a su vez del proceso del lenguaje, sin el cual es sencillamente imposible el pensamiento” (p. 19). Además, es conveniente puntualizar que, desde un enfoque pragmático, esta consideración ayuda a concretar objetivos de intervención tecnológica, al poner al alcance del análisis las características del “*pensar, recordar, prestar atención, sentir y percibir*” como comportamiento público abordable mediante un conjunto relativamente conciso de principios conductuales (Villate et al., 2020, p. 4).

2. El nivel teórico

Ya se dijo que las teorías de Kantor (1936, 1977, 1981a) y de Skinner (1981) tienen una serie de aportes fundamentales para la psicología del lenguaje que se desprende del nivel filosófico anteriormente explicitado. Además de ello, en este apartado se considerarán las secuelas de dichas teorías, más allá de sus diferencias (Ribes-Iñesta, 2015), en sus respectivos seguidores.

Kantor: la interconducta lingüística

Comenzando por Kantor, éste reconoce que las variadas formas de comportamiento lingüístico y simbólico son los típicos actos humanos. En ellos, los ajustes de la interacción de campo comunicativo pueden ser referencial y no-referencial. En el primero de ellos una persona le habla a otra de alguna cosa o condición. Este fenómeno implica tres elementos: 1) la persona (referidor) que habla y sirve de estímulo, 2) la persona (referido) a la que se habla (que también puede ser el mismo referidor), y 3) aquello (referente) de lo que se habla (que también puede ser los mismos referidor o referido).

En este campo de interacciones existen, entonces, funciones de estímulo y respuesta que operan de forma simultánea (biestimulacional), y no necesariamente vocal, pues pueden involucrar factores gestuales y subvocales, e incluso textos. En un proceso de abstracción el manejo simbólico es un facilitador del pensamiento y del razonamiento.

La conducta lingüística referencial de tipo *dependiente* se vincula con otros actos en cuatro modalidades: 1) habla *mediadora*, por ejemplo, a través de peticiones; 2) habla de *acompañamiento*, como cuando se dicen cosas en relación con los actos que se llevan a cabo; 3) habla *exitosa*, a manera de reacción de júbilo por el término de algo molesto; y 4) habla *sustituta*, que sustituye al acto por una expresión lingüística.

La conducta lingüística referencial de tipo *independiente* es la que tiene que ver con el dominio de la conversación, sin embargo, ésta no necesariamente se motiva en base al interés de hablar con un tertulio, pudiendo ocurrir por otras razones.

A su vez, la conducta lingüística no-referencial tiene que ver con todas aquellas expresiones que resultan inducidas por estados emocionales exacerbados o son involuntarias.

La contribución de Ribes-Iñesta (2009, 2018, 2021) al interconductismo lingüístico de Kantor pasa, fundamentalmente, por estructurar un esquema de cinco niveles contingenciales³ del desarrollo que se diferencian por el grado de desligamiento funcional que las acciones del individuo tienen respecto a su dimensionalidad biológica: tres de ellos (de acoplamiento, de alteración y de comparación) analizables en términos de interacciones competenciales compartidas con la comunicación animal no-humana, y los dos restantes (de extensión y de transformación) típicos de la convencionalidad humana.

En las contingencias de acoplamiento, las respuestas convencionales y no convencionales del individuo son incapaces de producir cambios en el campo interactivo, como es el caso de repertorios fonéticos y gestuales que ocurren bajo control externo.

En las contingencias de alteración, el discurso se convierte en un instrumento para producir efectos en otros individuos y en el entorno, siempre en relación a interacciones situacionalmente concretas. Esto remite fundamentalmente al manejo operante del lenguaje.

En las contingencias de comparación, el responder se liga a instrucciones verbales, indicios o prescripciones. En tal sentido, se trata de un repertorio diferencial discriminativo “seleccionado” por un ambiente convencional.

En las contingencias de extensión, por influencia social las respuestas convencionales se vuelven funcionalmente independientes de las dimensiones físicas del sistema contingencial, desligándose de los estímulos espacio-temporalmente presentes. Aquí los procesos de comunicación e intracomunicación verbal entre referidor y referido siempre tienen un referente. Es el caso del lenguaje coloquial.

En las contingencias de transformación desaparece el referente, y el referidor se convierte en referido de su misma conducta. Así, el individuo no responde directamente a los eventos ni a otras personas sino a través de las interacciones lingüísticas que no incluyen como elementos principales las características o propiedades físicas. Es el mundo de la conducta simbólica compleja.

³ Las contingencias son, en esta lógica, sistemas de factores que conforman el campo interactivo del individuo en una determinada circunstancia: función estímulo-respuesta, historia interconductual, eventos disposicionales, medio de contacto y otras variables pertinentes.

Skinner: la conducta verbal

Por otro lado, el enfoque de Skinner (1981) se dirige explícitamente al análisis de la “conducta verbal”⁴, en tanto comportamiento vocal/gestual/textual de un emisor (ocasionalmente hablante o escritor) que está bajo control de consecuencias generadas por un receptor (ocasionalmente oyente o lector). La taxonomía que ofrece al respecto cuenta con seis clases de repertorios: 1) tacto, 2) mando, 3) ecoico, 4) intraverbal, 5) textual, y 6) autoclítica.

- 1) La conducta verbal llamada “tacto” está controlada por consecuencias discriminativas. Por lo tanto, tiene que ver con la etiquetación de objetos, personas o circunstancias determinadas (en ese caso son tectos extendidos o generalizados).
- 2) La conducta verbal llamada “mando” está controlada por consecuencias motivacionales, tales como la saciedad o la privación, o el escape/evitación de estimulación aversiva. Topográficamente consiste en pedidos, órdenes, ruegos, etc.
- 3) La conducta verbal “ecoica” está controlada por consecuencias de orden social, imitando sonidos o palabras debido a un entrenamiento directo o inadvertido.
- 4) La conducta “intraverbal” está controlada por consecuencias suministradas por otras partes del habla, como es el caso de las oraciones, los himnos, los lemas, etc.
- 5) La conducta “textual” está controlada por consecuencias ligadas a estímulos verbales impresos. Topográficamente consiste de manera básica en la lectura o en la transcripción.
- 6) La conducta “autoclítica” está controlada por consecuencias generadas por otros estímulos discriminativos verbales en el mismo hablante o emisor, cualesquiera que sean. Su mecánica obedece a las reglas de la gramática, dando orden y oportunidad al discurso, permitiendo comunicarse en presente, pasado y futuro.

El subsecuente desarrollo de la perspectiva conductista radical sobre la conducta verbal lleva a aportes post-skinnerianos acerca del comportamiento lingüístico y simbólico. En esa línea están los trabajos de los teóricos del marco relacional (Hayes et al., 2021), recuperando el uso del vocablo “lenguaje” para designar el objeto de su interés. Desde su perspectiva, el uso del lenguaje (y de la cognición) se sustenta en la derivación de relaciones entre sucesos. Dicha derivación permite a los seres humanos aprender respuestas de discriminación condicional muy complejas —o sea responder a un evento en términos de otro sobre la base de una clave contextual presente en la contingencia—, desarrollando patrones de comportamiento lingüístico que funcionan como “marcos” para relacionar eventos. Estos son: 1) de coordinación; 2) de oposición; 3) de distinción; 4) de comparación; 5) de jerarquización; 6) de temporalidad; 7) de espacialidad; 8) de condicionalidad y causalidad, y 9) de perspectiva.

- 1) El marco de coordinación relaciona eventos por semejanza. Por ejemplo, decir “esta cubeta se parece a una olla”.
- 2) El marco de oposición contrasta propiedades de eventos. Por ejemplo, decir “la luz de tu cuarto es más baja que la del mío”.

⁴ En este sentido, rechaza la expresión “lenguaje” por considerarla una abstracción poco clara y demasiado extensa (Baum, 2017).

- 3) El marco de distinción supone que dos eventos son incomparables entre sí. Por ejemplo, decir “nunca podrás llegar a ser como yo”.
- 4) El marco de comparación clasifica eventos por su apariencia física. Por ejemplo, decir “Ángel ha crecido más que Bernabé”.
- 5) El marco de jerarquización alude clasificaciones de mayor o menor extensión conceptual entre los eventos. Por ejemplo, decir “la corvina es una especie comestible de pescado”.
- 6) El marco de temporalidad sitúa los eventos desde una perspectiva del ahora. Por ejemplo, decir “ayer decidí dejar de fumar”.
- 7) El marco de espacialidad señala dónde se ubican los eventos. Por ejemplo, decir “la pelota está dentro del cajón”.
- 8) El marco de condicionalidad y causalidad conecta eventos en secuencia. Por ejemplo, las respuestas de inferencia lógica $p \rightarrow q$.
- 9) El marco de perspectiva refiere la propia identidad en relación con la de otros. Por ejemplo, el entender que otros individuos pueden responder de manera distinta frente a un mismo sonido.

Sumario

En suma, estas dos grandes opciones de análisis del comportamiento lingüístico tratan de no descuidar lo que se hace cuando se emiten palabras y expresiones integradas funcionalmente en el marco de un episodio verbal, teniendo claro que el lenguaje es una forma de interacción social compleja y observable que debe estudiarse con categorías propias del contexto convencional en que se produce (Cortés Moreno & Delgado Sánchez, 2001). En una comparación entre enfoques conductual y cognitivo acerca del dominio lingüístico, Schlinger Jr. (2010) puntualiza que el primero es más parsimonioso, está respaldado por evidencia y es más probable que conduzca a aplicaciones prácticas.

3. Los niveles metodológico y tecnológico

Para los interconductistas, las condiciones metodológicas y tecnológicas que requiere el estudio del lenguaje como contexto de lo psicológico están centradas sobre todo en la ubicación de la conducta del individuo dentro de la clasificación de los cinco grandes niveles contingenciales de interacción funcional anteriormente reseñados (por ejemplo ver Guevara Benítez & Cárdenas Espinoza, 2017), y en las formas de adquisición de los modos reactivos —como observar-gesticular/señalar; escuchar-hablar; y leer-escribir—, que anteceden a las de los activos (Acuña et al., 2017). Como se dice en Montgomery (2007a), las investigaciones interconductuales involucran investigación:

[...] en lo que respecta a la adquisición lingüística, a través de estudios longitudinales de la díada madre-hijo relativamente a cada [nivel] de desligamiento, observando sus cambios [...]; y, en cuanto al desarrollo de competencias, mediante el análisis de las relaciones entre hablar-leer-escribir, etc., desde los niveles evolutivos más simples (biológicos) a los más complejos (convencionales) [...] (p. 1).

Los intereses pueden enfocar transiciones del lenguaje hablado al escrito, aprender un segundo idioma o un lenguaje abstracto; relacionar eventos o acontecimientos; o discursos

ante distintas audiencias y/o escenarios. La foniatría y la logopedia, interdisciplinas de rehabilitación de problemas del lenguaje, pueden beneficiarse mucho de esto.

Por otro lado, desde el punto de vista conductista radical, las condiciones metodológicas y tecnológicas bajo las cuales se plantea el estudio del lenguaje como contexto de lo psicológico suponen considerarlo operativamente en base a actividades recíprocas de hablante y escucha, sus referentes verbales y otras funciones contextuales (Greer & Speckman, 2009; Sundberg, 2016), en vez de manifestación de una gramática universal innata (Tomasello, 2009). Esta concepción se opone, pues, radicalmente a la ofrecida por la psicolingüística chomskiana en varios aspectos referentes a la inadecuación de: 1) oponer competencia y ejecución, 2) preferir el análisis formal-morfológico al funcional, y 3) distinguir entre factores innatos y adquiridos (Richelle & Moreau, 2013). Además, la añeja versión de Chomsky sobre la irrelevancia del análisis de Skinner acerca de la conducta verbal no demuestra ser una apreciación correcta. Como dice Hegde (2010), la prueba de eso último es que:

[...] la investigación sobre el comportamiento verbal y el tratamiento de los trastornos del comportamiento verbal basados en el análisis skinneriano están floreciendo. Entre varios otros, en los Estados Unidos las revistas *The Analysis of Verbal Behavior*, *The Behavior Analyst*, *Journal of Applied Behavior Analysis*, *Behavior Modification* y varias revistas internacionales sobre análisis de comportamiento publican regularmente muchos artículos sobre el análisis y tratamiento del comportamiento verbal de Skinner. Esta revista, *Journal of Speech-Language Pathology and Applied Behavior Analysis*, está dedicada a cerrar la brecha entre las dos disciplinas (p. 90).

Sumario

Teniendo en cuenta las propuestas y concreciones de métodos y técnicas conductuales aplicados, y observando los contenidos de las revistas que analizan el campo, se ve que los métodos y técnicas derivadas de los enfoques conductuales acerca del lenguaje tienen posibilidades muy eficaces de integrarse educativa y clínicamente a las tradicionales operaciones foniatricas y logopédicas, y a la pertinencia de sus programas correctivos.

CONCLUSIONES

La diversidad existente en la psicología del lenguaje exige decidir por qué teoría o conjunto de teorías decantarse, a fin de encontrar el camino más productivo. Desde el punto de vista esgrimido en este escrito, el enfoque que ofrece mejores alcances filosóficos, teóricos, metodológicos y tecnológicos en congruencia unos con otros, es el conductista. A partir de allí se define el lenguaje como contexto de lo psicológico, y, en consecuencia, se prefiere estudiar y operar sobre su función antes que sobre su morfología. Como se ha señalado más arriba, esta idea se funda primeramente en la concepción wittgensteiniana de lenguaje como “forma de vida”, y es plasmada a través de dos grandes orientaciones conductuales: la interconductista de J. R. Kantor y la conductista radical de B. F. Skinner, así como de las versiones más actuales de ambos modelos, representadas por Emilio Ribes y Steve Hayes respectivamente. Dichas teorías procuran proporcionar sus propios métodos de investigación y sus propias técnicas de intervención para contribuir a la mejor comprensión y cambio de los problemas existentes tanto en la psicología como en la terapéutica del lenguaje. Sirva la presente síntesis como introducción a su perspectiva.

Conflicto de intereses / Competing interests:

El autor declara que no incurre en conflictos de intereses.

Rol de los autores / Authors Roles:

No aplica.

Fuentes de financiamiento / Funding:

El autor declara que no recibió un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- Acuña, K. F. Irigoyen, J. J. & Jiménez, M. Y. (2017). Efectos de las variaciones en los materiales de estudio y la retroalimentación sobre el modo lingüístico escribir. En J. J. Irigoyen, K. F. Acuña. y M. Jiménez. (Eds.). *Aportes conceptuales y derivaciones tecnológicas en Psicología y Educación* (pp. 181-204). Qartuppi.
- Álvarez García, E. (2016). F. Cuetos, J. González y M. de Vega. Psicología del lenguaje. Editorial Médica Panamericana, 2015. Estudios Humanísticos. Filología, (38), 265–269. <https://doi.org/10.18002/ehf.v0i38.3871>
- Ardila, R. (2007). Verbal Behavior de B.F. Skinner: su importancia en el estudio del comportamiento. *Revista Brasileira De Terapia Comportamental E Cognitiva*, 9(2), 195–197. <https://doi.org/10.31505/rbtcc.v9i2.331>
- Baum, W. M. (2017). *Understanding behaviorism. Behavior, culture and evolution* (3ª ed.). John Wiley and Sons, Inc.
- Belinchón, M., Igoa, J. M. y Riviére, A. (2004). *Psicología del lenguaje: Investigación y teoría* (6ª ed.). Trotta.
- Cortés Moreno, A. & Delgado Sánchez, U. (2001). Análisis funcional del desarrollo lingüístico. En Mares, G. y Guevara, Y. (Coords.). *Psicología interconductual: Avances en la investigación básica* (pp. 165-217). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Givón, T. (2009). *The genesis of syntactic complexity: Diachrony, ontogeny, neuro-cognition, evolution*. John Benjamins Publishing Company.
- Greer, R. D. & Speckman, J. M. (2009). The integration of speaker and listener responses: A theory of verbal development. *The Psychological Record*, 59, 449-488. <https://doi.org/10.1007/BF03395674>
- Guevara Benítez, Y. & Cárdenas Espinoza, K. (2017). Evaluación de la comprensión lectora en alumnos de secundaria, desde la Psicología Interconductual. En J. J. Irigoyen, K. F. Acuña. y M. Jiménez. (Eds.). *Aportes conceptuales y derivaciones tecnológicas en Psicología y Educación* (pp. 103-130). Qartuppi.

- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D. & Roche, B. (2021). *Teoría del marco relacional: Un enfoque postskinneriano de la cognición y el lenguaje humanos*. ABA España.
- Hegde, H. M. (2010). Language and grammar: A behavioral analysis. *The Journal of Speech and Language - Pathology and Applied Behavior Analysis*, 5, 90-113. <https://doi.org/10.1037/h0100268>
- Helberg, H. (2021). La lógica del lenguaje y sus estrategias para otorgar identidades. *Lengua y Sociedad. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 20(2), 37-55. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v20i2.22187>
- Kantor, J. R. (1936). *An objective psychology of grammar*. Indiana University. <https://doi.org/10.1037/13513-000>
- Kantor, J. R. (1977). *Psychological Linguistics*. Principia Press.
- Kantor, J. R. (1981a). Concerning the principle of psychological privacy. *The Psychological Record*, 31, 101-106. <https://doi.org/10.1007/BF03394724>
- Kantor, J. R. (1981b). Reflections upon speech and language. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 8(1), 91-105. <https://doi.org/10.5514/rmac.v7.i2.25704>
- Maftoon, P., & Shakouri, N. (2012). Psycholinguistic approach to second language acquisition. *The International Journal of Language Learning and Applied Linguistics World*, 1(1), 1-9.
- Martínez Lirola, M. (2012). La lengua como forma de comportamiento social. *Revista Digital de Estudios Filológicos*, 23, 1-19. <http://hdl.handle.net/10045/25012>
- Montgomery, W. (2002). El estudio psicológico del lenguaje: Aproximación histórico-crítica. En W. Montgomery (Ed.), *Comportamiento lingüístico: Temas selectos* (pp. 19-64). Asociación Peruana de Psicología Interconductual. <https://cutt.ly/7eVn3l9U>
- Montgomery, W. (2007a). Lenguaje infantil: desarrollo, defectos y remedios desde una óptica interconductual. *Revista Psicología Científica*, 9(23), 1-20.
- Montgomery, W. (2007b). Psicología conductista y filosofía analítica: ¿Una alianza conveniente para el siglo XXI? *Revista de Investigación en Psicología*, 10(2), 145-156. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v10i2.3903>
- Muguerza, (1983). Prólogo. En G. E. Moore: *En defensa del sentido común y otros ensayos*. Orbis.
- Pérez-Almonacid, R. & Quiroga, L. (2010). *Lenguaje. Una aproximación interconductual*. Corporación Universitaria Iberoamericana.
- Pérez-Fernández, V. (2023). *Conducta verbal de Skinner: Génesis, polémica, bases y evolución*. Co-Presencias Editorial.
- Purba, N. (2018). The role of psycholinguistics in language learning and teaching, *Tell Journal*, 6(1), 47-54. <http://dx.doi.org/10.30651/tell.v6i1.2077>

- Ribes-Iñesta, E. (2006). Human behavior as language. Some thoughts on Wittgenstein, *Behavior & Philosophy*, 24, 109-121. <https://philpapers.org/rec/RIBHBA>
- Ribes-Iñesta, E. (1990). Las conductas lingüística y simbólica como procesos sustitutivos de contingencias. En E. Ribes, E. y P. Harzem, P. (Eds.): *Lenguaje y conducta* (pp. 193-207). Trillas.
- Ribes-Iñesta, E. (2015). La teoría operante no es una teoría de campo: Respuesta a Emmanuel Zagury Tourinho. *Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis de Comportamiento*, 23(1), 79-88. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/49612>
- Ribes-Iñesta, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: Una introducción a la teoría de la psicología*. El Manual Moderno.
- Ribes-Iñesta, E. (2021). Comportamiento referencial funciones del lenguaje y modos de conocimiento. En E. Ribes (Ed.): *Teoría de la psicología. Corolarios* (pp. 301-324). Co-Presencias Editorial.
- Richelle, M. & Moreau, M. L. (2013). La adquisición del lenguaje: ¿Dónde ocurrió la revolución conductista? En E. Ribes y P. Harzem (Eds.). *Lenguaje y conducta* (pp. 31-59). Trillas.
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental*. Paidós.
- Schaff, A. (1973). *Ensayos sobre filosofía del lenguaje*. Ariel.
- Schlinger Jr. H. D. (2010). Behavioral vs. cognitive views of speech perception and production. *The Journal of Speech and Language Pathology - Applied Behavior Analysis*, 5(2), 150-165. <https://doi.org/10.1037/h0100271>
- Skinner, B. F. (1981). *Conducta verbal*. Editorial Trillas México.
- Sundberg, M. L. (2016). The value of a behavior analysis of language for autism treatment. In R. G. Romanczyk & J. McEachin (Eds.). *Comprehensive models of autism spectrum disorder treatment: Points of divergence and convergence* (pp. 81-116). Springer.
- Tomasello, M. (2009). Universal grammar is dead. *Behavioral and Brain Sciences*, 32(5), 470-471. <https://doi.org/10.1017/S0140525X09990744>
- Villate, M., Villate, J. L. & Hayes, S. C. (2020). *Dominando la conversación clínica. El lenguaje como intervención*. MICPSY Publicaciones.
- Wittgenstein, L. (1997). *Zettel*. Universidad Autónoma de México.
- Wittgenstein, L. (2021). *Investigaciones filosóficas* (2ª ed.). Trotta.